

POLÍTICA (¿IZQUIERDA?) PSICOANÁLISIS PRESENTACIÓN DEL EDITOR

JOSÉ ANTONIO PALAO ERRANDO

Universitat Jaume I de Castelló

Hay tres citas que, conjugadas, pueden darnos cuenta del perímetro siempre incompleto y abierto –si hablamos desde el psicoanálisis, ni puede ni debe ser de otra manera- del campo en el que el psicoanálisis y las prácticas políticas pueden jugar su particular partida. La primera de ellas podríamos decir que se encuentra en el texto inaugural del lacanismo y es una de sus primeras admoniciones contra la ética kantiana, que toma, como tantas veces en Lacan, la forma de un imperativo dirigido a los psicoanalistas. El texto es “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” de 1955:

“Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época. Pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico? Que conozca bien la espira a la que su época lo arrastra en la obra continuada de Babel y que sepa su función de intérprete en la discordia de los lenguajes. Para las tinieblas del *mundus* alrededor de las cuales se enrolla la torre inmensa, que deje a la visión mística el cuidado de ver elevarse sobre un bosque eterno la serpiente podrida de la vida”.¹

1. LACAN, Jacques, *Escritos 1*. México: Siglo XXI Editores, 2003, p.309
Evidentemente es el texto que encabeza también la aportación de Juan Carlos Tazedjián.

La segunda, la extraemos también de otro texto de los que puntúan el recorrido de Lacan. “La ciencia y la verdad” (1965) cierra la edición de sus *Escritos* y supone un punto de inflexión en su Enseñanza, en tanto implica la apertura a la época en la que *lo real* va constituirse en su centro. Aquí sigue habiendo una admonición a los psicoanalistas, sin duda, pero creo que es también evidente que Lacan está en el camino que le lleva del *sujeto del inconsciente* al *parlêtre* (el ser-hablante), término que Lacan inventó como significante alternativo al de *ser humano*, tan lastrado por las adherencias imaginarias de la autonomía y de la autoconciencia. Lacan afirma que este sujeto, pergeñado para la ciencia, es el mismo del que se ocupa el psicoanálisis, pero no contemplándolo en su autonomía bienintencionada sino en la responsabilidad de su ser de goce.

“Decir que el sujeto sobre el que operamos en psicoanálisis no puede ser sino el sujeto de la ciencia puede parecer paradójica. Es allí sin embargo donde debe tomarse un deslinde a falta del cual todo se mezcla y empieza una deshonestidad que en otros sitios llaman objetiva: pero es falta de audacia y falta de haber detectado el objeto que se raja. De nuestra posición de sujeto somos siempre responsables. Llamen a eso terrorismo donde quieran. Tengo derecho a sonreír, pues no será en un medio donde la doctrina es abiertamente materia de compromisos, donde temeré ofuscar a nadie formulando que el error de buena fe es entre todos el más imperdonable.

La posición de psicoanalista no deja escapatoria, puesto que excluye la ternura del “alma bella”. Si también es paradójica decir esto, también es acaso la misma”.²

La última de nuestras citas, en fin, es de Jacques-Alain Miller y tiene todo el sabor del principio del milenio y la impronta post 11-S. Miller vuelve a Freud, pero ese *tú* del imperativo es ya tan irónica como inapela-

2. LACAN, Jacques, *Escritos 2*. México: Siglo XXI Editores, 2003, p.837.

blemente universalizante: la responsabilidad del sujeto aparece pinzada entre el goce y el sentido, esto es, mucho más allá de donde Kant la dejó.

”No quise esto” no vale la absolución. Sí, lo que hiciste, o que resulta de lo que hiciste, lo quisiste, porque lo que quisiste no lo sabes. Te lo enseñan las consecuencias. El hombre está condenado a no saber más que a posteriori lo que quiso.

La ética de la intención es buena chica, hace del sujeto siempre un inocente (...). El Inconsciente quiere una moral más viril: no podrás considerarte liberado de las consecuencias involuntarias de tu tontería. Hay más cosas en tu voluntad y en tu corazón, Horacio, de lo que soñó tu filosofía (*id est* la filosofía de todo el mundo). (...)

El Inconsciente quiere decir: tus intenciones amables, tus ideas que son tus prostitutas, todo eso es un disfraz, una *façade*, dice Freud (en francés en el texto). Son las consecuencias las que pesan, y de las que tú eres responsable. Descifra tu Inconsciente (imperativo ético), porque lo que no quisiste, lo que no sabes se recordará en tu contra. Es la dura ley de Freud, la terrible *lex freudiana*".³

Es la inevitable condición del Inconsciente la que obra la imposibilidad de una identificación íntegra con un ideal, por eso tanto Freud como Lacan, comprometidos con su existencia y con su insistencia, reaccionaron siempre ante las interpelaciones partidarias de las agendas –pédonese me lo intempestivo del término en este contexto- políticas de su época con una cierto distanciamiento que no debe de ser confundido con una posición evasiva, sino con la inclusión en el campo de visión de esa otra escena de la que la moral de la intención nada ha querido saber jamás. De ahí, la postura desidentificada de Lacan con las posiciones revolucio-

3. Alain-Miller, Jacques, *La ternura de los terroristas y otras cartas escritas por Jacques-Alain Miller para la opinión ilustrada*. Buenos Aires. Ediciones EOL, 2001, pp.16-18.

narias de su época: ante cada proclama revolucionaria del sesentayochismo⁴ respondía señalando las condiciones de goce que la sostenían. La Revolución acaba demandando un Amo aún más terrible, precisamente por el hecho de que nada podemos saber de lo que deseamos (y aquí la ambivalencia entre presente y pretérito, propia de la primera conjugación castellana, me rinde un buen servicio) hasta después que lo hayamos deseado: “lo que habré sido para lo que estoy llegando a ser”. Es muy difícil ser un extremista demasiado incendiario si se es *realmente* radical.

Y de ahí también que durante la bonanza capitalista —el crecimiento sostenido, que no sostenible— de la última década del siglo XX y la primera del XXI los lacanianos que además nos definíamos como “de izquierdas” hayamos confinado nuestra militancia anticapitalista en una cierta latencia y hayamos estado más preocupados por señalar la patencia mortífera del goce en la falsa conciencia progresista de las democracias parlamentarias, emblemática en las fatuas promesas de la ciencia y de la técnica y en la apacibilidad de las representaciones totalitarias de los sistemas bipartidistas, que en fundirnos con una multitud que nada quería saber tampoco de sí misma. Era una reedición de la condición moral freudo-laciana que nos instaba a colocar la el hacerse cargo de sí, *como una cuestión preliminar para cualquier tratamiento posible* del delirio colectivo.

Pero llegó la crisis y algunos pequeños países que habían caído en la fatuidad del progreso como *tiempo homogéneo* y *vacío*⁵ volvieron a

4. Pese a que nunca me he creído aquello de que una imagen valga más que mil palabras, estos dos vídeos de una intervención de Lacan en París en pleno apogeo del sesentayochismo de los 70 pueden ilustrar muy bien lo que decimos. Véase el incidente y la posterior reflexión de Lacan: <http://www.youtube.com/watch?v=R78tgbkbMbQ&feature=> ; <http://www.youtube.com/watch?v=R90Z8pE6bcs>

5. Evidentemente, Walter Benjamin señala esto como un dogma socialdemócrata en sus “Tesis de filosofía de la historia” pero como otros tantos ha sido asumido consensualmente por todo el espectro bipartidista en las democracias capitalistas, igual que lo han sido otros tantos dogmas neoliberales. Transcribo el que considero uno de los párrafos más lúcidos de todo el *corpus* de la filosofía política, la Tesis 13:

constatar que todo había sido un engaño delirante y volvieron a contemplar la miseria como algo cercano, como algo propio. Y nos dimos cuenta que Latinoamérica renacía, sin renegar de los 70 pero sobre un paradigma político completamente distinto. Y los lacanianos, profesionales del psicoanálisis⁶ o no, que nos definíamos como izquierdistas empezamos a necesitar pensar el psicoanálisis en relación a la política de un modo distinto. De hecho, lo que empezamos a ver es la necesidad de pensar esta relación de algún modo, porque estas dos vertientes de nuestro ser en el mundo venían flotando en paralelo sin colisionar pero también sin arrosar su mutua inconsistencia. Y ahora nos encontramos con la exigencia de actuar políticamente y de pensar nuestra experiencia del Inconsciente en relación a la *polis*, a la toma de posición, a la lucha, a la subjetividad mul-

“La teoría socialdemócrata, y todavía más su praxis, ha sido determinada por un concepto de progreso que no se atiene a la realidad, sino que tiene pretensiones dogmáticas. El progreso, tal y como se perfilaba en las cabezas de la socialdemocracia, fue un progreso en primer lugar de la humanidad misma (no sólo de sus destrezas y conocimientos). En segundo lugar era un progreso inconcluyente (en correspondencia con la infinita perfectibilidad humana). Pasaba por ser, en tercer lugar, esencialmente incesante (recorriendo por su propia virtud una órbita recta o en forma espiral). Todos estos predicados son controvertibles y en cada uno de ellos podría iniciarse la crítica. Pero si ésta quiere ser rigurosa, deberá buscar por detrás de todos esos predicados y dirigirse a algo que les es común. La representación de un progreso del género humano en la historia es inseparable de la representación de la prosecución de ésta a lo largo de un tiempo homogéneo y vacío. La crítica a la representación de dicha prosecución deberá constituir la base de la crítica a tal representación del progreso.”

Vid. *Discursos Interrumpidos I*, Madrid: Taurus, 1989, p.187.

6. Hace ya mucho tiempo que vengo diciendo que no me gusta nada esta expresión porque me parece un perfecto oxímoron. En la economía de mercado, el profesional es el que satisface demandas (que normalmente ha creado previamente) y, por definición, el psicoanalista es siempre el que no las satisface con el fin de apuntar al deseo del sujeto. Juntar ambos significantes en el mismo sintagma me resulta realmente cacofónico.

tudinaria. Así, vimos que en nuestro ámbito Jorge Alemán estaba encarrando el problema—su arraigo latinoamericano facilitaba mucho esta labor de abrir el camino— y que de hecho la teoría política de izquierdas había tomado la opción de acercarse a Lacan desde hacía mucho tiempo (Laclau, Mouffe, Žižek, Butler...) como condición necesaria para repensarse en los tiempos de la *desfundamentación* postmoderna. Y vimos ya a las claras que ese problema de la inconsistencia entre nuestro lacanismo y nuestra posición política emancipatoria no tenía fácil solución, precisamente porque no había sido nunca planteado, construido efectivamente como un problema. De ahí, que, como testimonian muy bien tanto los libros de Jorge como la intervención de Juan Carlos Tazedjián aquí, no dispusiéramos de una idea clara de cómo coordinar con un nexo estos dos significantes y los socorridos “dos puntos” que Alemán y Larriera ya llevaban años teorizando no nos parecieran acertados sin mediar antes un previo debate reflexivo. Por otro lado, ninguna conexión gramatical de las propias de la lengua (preposición, conjunción...) nos parecía tampoco coherente con nuestra lacaniana contemplación de *lalengua*.⁷ De hecho, el propio Alemán planteaba en el primero de los libros en torno al que nos reunimos, si la expresión *izquierda lacaniana* no sería de hecho un oxímoron. Por eso, como editor he tomado la decisión de dejar un vacío entre los dos términos en el título colectivo de esta recopilación y he decidido incluir en esta introducción, a riesgo propio, el significante “¿izquierda?”, en tono interrogativo, como la única posibilidad de hacer de la relación entre la política y el psicoanálisis un pensamiento.

En esta tesitura nació, por iniciativa de Juan Carlos Tazedjián, el taller de Política y Psicoanálisis que se ha estado reuniendo desde el último trimestre de 2009 en la sede de Valencia de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. Algunos de sus integrantes son psicoanalistas, algunos no los somos; algunos venían y, por distintos avatares individuales, han dejado de venir; otros llevamos allí desde el inicio, otros se han incorporado más recientemente. Todos nos sentimos concernidos por los significantes iz-

7. Véase, por supuesto, el texto de Juan Carlos Tazedjián para una dilucidación mucho más minuciosa y detallada de este problema.

quierda y lacanismo y fue, como hemos dicho, el libro de Jorge Alemán el primero que nos congregó. Hemos discutido sus textos, pero también los de Hardt y Negri o algunas intervenciones de Antoni Vicens y de otros psicoanalistas. Nos pilló de sorpresa, como a todo el mundo, acampados incluidos, el 15M y como una muerte anunciada la victoria electoral de la derecha. Por eso, hay sesiones que se nos han ido en comentar la actualidad (sí, en afrontar esa agenda de la que el psicoanálisis se ha mostrado siempre sanamente distante) precisamente porque hemos tenido el sentimiento claro de que esa actualidad no era la de una agenda partidista, como la de la modernidad tecno-capitalista, sino que era otra cosa, que era algo inédito. Pusimos en marcha un blog (<http://politica-psicoanalisis.blogspot.com.es/>) al que no le hemos hecho el caso que pretendíamos. Y hasta una lista de correo que pronto dejamos de utilizar. Pero, de modo muy lacaniano, el primer corpus textual que hemos logrado constituir son los cinco textos que aquí recogemos y que no tienen más representatividad que la elaboración del propio rasgo transferencial de sus respectivos autores con el taller. Que no es poca.

Entre los autores, una histórica del periodismo en la ciudad de Valencia como Emilia Bolinches nos traza una semblanza de la endogamia propia de los grandes grupos de comunicación y nos aclara la falacia de la supuesta libertad de prensa, fundamentalmente en España. Además, dos analistas de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis: Concha Lechón, que a partir de la paráfrasis de la frase de Lacan “El Inconsciente es Baltimore al amanecer” nos habla de la dimensión política del síntoma y de la introducción del tiempo en el concepto lacaniano del Inconsciente; por su lado, Juan Carlos Tazedjián, otro histórico, esta vez de la enseñanza y transmisión de Lacan en Valencia, hace un recorrido de gran calado sobre la articulación del psicoanálisis y la política a través del razonamiento sobre esos dos puntos (:) que los articularían y que le lleva a acabar razonando sobre la distinción de la filosofía política contemporánea entre *la política* y *lo político*. Como valor añadido a la profundidad de su texto, Juan Carlos ha elaborado una extensa bibliografía sobre el tema, perfectamente puntualizada, que comprende más de cincuenta referencias entre libros, artículos y textos y clases y pasajes concretos de la enseñanza lacaniana.

A ellos nos sumamos dos profesores del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universitat Jaume I de Castelló. Shaila García Catalán parte de otra paráfrasis, en este caso del cineasta Peter Greenaway, para explorar la distancia entre la *filosofía política* y la llamada *ciencia política* a partir del concepto de comunicación. Finalmente, en mi aportación intento adentrarme en las paradojas de la situación política española en lo que tiene de paradigmático, a partir del 15M y de las relaciones que se establecen en nuestra mediasfera entre las nuevas redes digitales y los viejos medios de masas en torno a la argumentación y la movilización política.

Todos produjimos nuestras aportaciones alrededor de septiembre de 2012 concernidos por la convocatoria de un Seminario sobre psicoanálisis y política que convocó la ELP para esas fechas. Los textos de Emilia Bolinches, Juan Carlos Tazedjián y Concha Lechón fueron leídos en ese acto, el día 29. La aportación de Shaila García Catalán fue con ocasión de uno de los actos del ESPACIO PREPARATORIO XI JORNADAS DE LA ELP, unos días antes. Mi texto, en fin, fue una aportación remitida a ELP-Debates como preparación para el Seminario.